
historia de la educación

La enseñanza por medio del libro de texto*

Rafael Ramírez Castañeda

1. En virtud de una larga y fuerte tradición, las escuelas primarias vienen empleando desde hace mucho tiempo los libros de texto como un medio de enseñanza. A veces, el abuso que se ha hecho de ellos ha excluido casi por completo cualquier otro método de transmisión de conocimientos y experiencias y ha llegado a convertir a los maestros en simples "tomadores de lecciones", nulificando su personalidad en el aspecto más valioso de la misma, ya que queda ahogada de ese modo su capacidad creadora.

El libro de texto, como auxiliar de la enseñanza, no es un instrumento malo;

* Ramírez Castañeda, Rafael. *Técnica de la enseñanza*, capítulo XIX. Este texto fue preparado originalmente para ser utilizado por estudiantes de las Escuelas Regionales Campesinas, posteriormente fue editado con revisiones en 1944. En 1967, fue incluido en el tomo III de las *Obras Completas* del autor publicadas por la Dirección General de Educación Popular del gobierno del estado de Veracruz, de esa edición procede esta versión.

lo malo es abusar de él, excluyendo las otras herramientas o emplearlo mal, violando la técnica apropiada de su manejo. Bien empleado y usado con moderación, el texto es capaz de rendir satisfactorios resultados.

Ha habido en el pasado libros de texto para casi todas las materias del programa, de calidad naturalmente diversa siendo algunos de ellos buenos y otros malos, demasiado malos. En la actualidad a causa de la orientación socialista impresa a nuestra educación, puede afirmarse que no hay libros apropiados de texto, por lo menos, para la educación primaria, pero como es seguro que pronto se elaboren, parece conveniente que los maestros se preparen para cuando estén listos, objetivo hacia el cual se encamina el capítulo presente.

2. Sabemos muy bien que un vigoroso movimiento de opinión viene oponiéndose desde algún tiempo al

empleo de los libros de texto en la educación primaria; sin embargo, podríamos justificar su uso con un montón de razones, de las cuales sólo vamos a apuntar las que nos parecen importantes:

En primer lugar, tratándose de las escuelas rurales, los maestros han venido siendo improvisados, pues solamente una minoría de ellos ha tenido oportunidad para recibir una mediana preparación en las Escuelas Normales Rurales. Naturalmente, los maestros elegidos de ese modo carecen a menudo de la información y de la cultura indispensable para realizar con plenitud las altas funciones de su cargo. La información científica contenida dentro de los textos puede enriquecer la cultura de esos educadores, capacitándolos para ejercer mejor su ministerio. Pero si la cultura general de la mayoría de los maestros rurales es como dijimos, su cultura profesional es nula, pues en su conducta docente se guían por los dictados del buen sentido. En estas condiciones los libros de texto prestarán a esos maestros una eficaz y decidida ayuda, ya que presentan el material de instrucción no solamente seleccionado, sino también arreglado con la organización más apropiada para su fácil transmisión.

En segundo lugar, pensamos que una de las tareas más importantes de la escuela es capacitar a los niños para que cuando salgan de la misma puedan aumentar y enriquecer la escasa y pobre cultura proporcionada por la educación primaria, y esta capacitación no se logra sino enseñando a los niños a

estudiar. Los libros de texto son, a este respecto, un auxiliar sumamente valioso.

En tercer lugar, pensamos sinceramente que una buena selección de textos difundidos en toda la república y usados con propiedad por todos los maestros, traerá como resultado, hasta cierto punto, la unificación de la enseñanza en todo el país, marcando, por lo menos, el límite mínimo de cultura que las masas deben adquirir en las escuelas.

Presentan los libros de texto indudablemente otras ventajas, pero se nos figura que las tres apuntadas bastan para justificar su uso. El movimiento de opinión que en contra de tales libros se halla desatado, debe interpretarse, por lo tanto, más bien como una reacción en contra del mal uso o del abuso que se hace de ellos. ¿De qué manera, pues, es como deben usarse?

3. En un pequeño libro nuestro que sugiere a los educadores algunas prácticas sanas para enseñar a los niños a leer, decíamos poco más o menos lo siguiente: la lectura es la llave del saber que está contenido dentro de los libros. Particularmente, la lectura en silencio es la que se usa para adquirir la información científica con qué enriquecer nuestros conocimientos. Cuando una persona se vale de la lectura en silencio con ese fin, se dice de esa persona que está estudiando. Ahora bien, la escuela primaria lo mismo la urbana que la rural, no ha hecho casi nada por enseñar a los niños a estudiar, es decir, casi no los ha capacitado para hacer uso de la lectura como un método de

Foto: Jorge Champo



estudio. Los niños que salen de la escuela habiendo terminado su primera educación salen, ciertamente, sabiendo leer, pero no sabiendo estudiar. La contradicción es fácil de eliminar, ya que leer es una habilidad distinta de estudiar. Aunque casi todos los maestros no ignoran lo que es leer, no todos saben lo que es estudiar: estudiar es la habilidad para manejar la lectura como herramienta para construir nuestra sabiduría. Se trata, pues, de una habilidad diversa de la otra, se trata de una habilidad nueva que es preciso formar en las criaturas. Cuando no formamos en los niños esta habilidad les causamos un gran perjuicio. Si pasan a las escuelas superiores, progresan con suma dificultad en sus estudios, si no siguen en la escuela sino que entran de

lleno en las actividades de la vida real, la herramienta lectura que pusimos en sus manos se les enmohece y la olvidan por falta de uso.

Una lección de historia, de geografía, de ciencias —decíamos también entonces— se estudia del siguiente modo:

1o. Hacemos una lectura general y cuidadosa con el objeto de localizar las ideas fundamentales de la lección. A veces para lograr el propósito no será suficiente una lectura, sino será necesario leerla íntegra dos o tres veces con cuidado.

2o. Localizados los párrafos que contienen las ideas fundamentales, los leemos con profunda atención las veces que sean precisas hasta desentrañar perfectamente las ideas y assimilarlas bien.

3o. Hacemos una nueva lectura general a fin de ver cómo se conectan con las ideas fundamentales las accesorias que contiene la lección.

4o. Después sumamos a la información científica así adquirida, las ideas arrancadas de nuestra propia experiencia personal sobre el asunto objeto de la lección.

5o. Luego, reflexionamos sobre las nociones científicas asimiladas, las ordenamos de acuerdo con nuestra propia organización mental, imprimiéndole al conjunto nuestro sello, y finalmente.

6o. Las exponemos al maestro en forma de lección.

Así es como estudiamos. La escuela primaria, preciso es repetirlo, no ha hecho hasta ahora mayor cosa por enseñar a las criaturas un método de estudio. Los niños, después de laboriosos tanteos, encuentran uno, no siempre el más adecuado. Todos los maestros han visto a sus niños estudiar sus lecciones, repasándolas palabra por palabra hasta aprendérselas de memoria. Por eso importa que se les enseñe a estudiar, es decir, que se les enseñe a usar la lectura en silencio como un instrumento para aumentar su saber y su experiencia. De tiempo en tiempo hay que señalarles algunas lecciones para su estudio. Al principio habrá necesidad de estudiarlas con ellos, dándoles consejos para entrenarlos en el método; luego hay que dejarlos para que las estudien solos.

Y para que los alumnos se interesen y el método funcione, hay que idear algunas de esas cositas agradables que se pueden hacer con las criaturas, por ejemplo:

- a) Organizar con ellos agrupaciones científicas de estudio, tales como una Sociedad de Geografía e Historia, un Club de Historia Natural, una Asociación de Higiene, etcétera, que tengan su programa de trabajo, su reglamento, sus sesiones, etcétera.
 - b) Instituir de tiempo en tiempo competencias de estudio entre equipos de niños, para ver cuál equipo es el que en determinado tiempo da mayor número de lecciones mejor estudiadas.
 - c) Establecer, de un modo sistemático, la actividad llamada estudio, señalando hora apropiada para llevarla a cabo.
4. Naturalmente que no todos los libros de texto son buenos. Los mejores son aquellos que logran reunir las siguientes características:
- a) Haber sido concebidos y hechos por ciclos, conteniendo todo el material de instrucción que debe ser enseñado, de acuerdo con los programas oficiales.
 - b) Ser, dentro de cada ciclo, graduados en lo que al desarrollo y a la presentación del material se refiere.
 - c) Contener la materia de cada lección arreglada pedagógicamente, más bien que presentarla en arreglo lógico.
 - d) Presentar al fin de cada lección algunos consejos o sugerencias adicionales, para el maestro, a fin de que el educador obtenga mayor rendimiento del empleo y uso del libro.

e) Estar abundante y debidamente ilustrados.

Un texto que reúna a lo menos los anteriores requisitos, puede ser ya considerado como bueno. Sin embargo, usado impropriamente, dará resultados mediocres, si no nulos. Es cosa importante, por lo tanto, dominar la técnica de su manejo.

Queremos dejar expresada muy claramente la siguiente idea: no recomendamos sistemáticamente el aprendizaje por medio del texto ni deseamos que los maestros introduzcan en sus escuelas la enseñanza libresco, con exclusión de las formas vitales de enseñanza de que ya hemos hablado. Lo que deseamos es que los maestros entiendan que es preciso capacitar a los niños para que puedan ellos solos enriquecer su propia cultura con el saber que se halla acumulado en los libros, y esta necesidad no puede satisfacerse sino entrenando sabiamente y juiciosamente a los niños en el estudio de aquellos libros que como textos han sido especialmente arreglados para ese objeto. Después ya aprenderán a manejar los libros más complicados, como son los de consulta o de referencia.

5. Claro está que la enseñanza por medio del texto presenta serios inconvenientes, algunos de ellos bastante graves. Así, por ejemplo, cuando dicha enseñanza es sobreestimada por el maestro y considerada por él como muy valiosa, los niños son inducidos a concluir que los libros de texto son la autoridad suprema y última sobre los diversos asuntos que se estudian en la



Foto: Jorge Champo

escuela. Los niños que adquieren esa actitud mental suelen interrumpir al maestro poco más o menos en los siguientes términos: "Está usted equivocado, maestro; la cosa es de este otro modo, según lo dice nuestro libro". Esta actitud mental es, como se comprende, perniciosa para la educación de los niños, porque sofoca la independencia del pensamiento y origina ese servilismo mental que ya combatimos también cuando tratamos de la información proporcionada directamente por el maestro.

Otro de los inconvenientes de aprendizaje a base de libros de texto, consiste en que puede caerse en una enseñanza puramente memorista. "Saber de memoria —ya lo dijo un viejo educador—, no es saber; el saber antes de ser asimilado, debe haber sido digerido por el pensamiento reflexivo". La sabiduría que trabaja y funciona en

nuestra vida diaria, no es aquella que hemos aprendido de memoria, sino aquella otra sobre la cual hemos pensado y reflexionado seriamente al adquirirla. El inconveniente, como se ve es sumamente grave, pero es posible sortearlo victoriosamente si los maestros procuran enseñar a estudiar a los niños reflexivamente sus lecciones, tal como se ha aconsejado en uno de los números anteriores de este mismo capítulo.

6. Las escuelas rurales han carecido hasta ahora de libros de texto. Fuera de los de lectura, los niños no tienen ningún otro en que estudiar para enriquecer su cultura. Día ha de llegar, sin embargo, en que las escuelas referidas

se vean abastecidas de todos aquellos que se consideren necesarios. El escaso rendimiento escolar en las áreas rurales debe, entre otras causas, atribuirse a la falta casi absoluta de textos. Ellos no solamente serán útiles a los niños sino también a los maestros, quienes mediante su auxilio podrán elevar su propio nivel cultural, capacitándose mejor para el eficaz desempeño de sus funciones. Las ideas expuestas en este capítulo no llevan otra intención sino la de hacer sentir la necesidad de proveer textos a esas instituciones educativas y la de capacitar con toda oportunidad a los maestros para manejarlos cuando los tengan a su alcance.